

# Artes Blancas

Boletín de Confiteros



LUIS FERNÁNDEZ,

secretario de la Sociedad de Albañiles El Trabajo, que fué vilmente asesinado el día 30 de octubre próximo pasado. Una mano criminal, movida en un ambiente de calumnia y de injuria hacia los hombres representativos del movimiento obrero español, ha arrebatado villanamente a los trabajadores esta vida preciosa.

Huevería **VILLA HERMINIA**

Augusto Figueroa, 37 y 39  
Teléfono 16413

Venta al por mayor  
y menor.

Se reciben géneros de  
las mejores granjas  
avícolas de España.



Sucursal: **VILLA RAMIRO**

Carretera de Aragón, 4  
Teléfono 54087

ALMACÉN:

San Gregorio, 31. - MADRID

Visiten ustedes estas casas y quedarán complacidos, tanto por la calidad de sus géneros como por la economía de sus precios.

## ¡¡PASTELEROS, REPOSTEROS, COCINEROS!!

Chaquetas de corte irreprochable, más elegante, más perfecta,  
más exacta y de confección más selecta que la francesa.

**PROBAR ES CONVENCERSE**

Seis calidades de chaquetas de 5 a 15 pesetas

**LA FAVORITA**

Fuencarral, 98. - Teléfono 12752

NOTA. A todo comprador se le hará un 10 por 100 de descuento sobre los precios  
marcados en todas las prendas usuales en la profesión.

SE HACEN ENVIOS A PROVINCIAS A REEMBOLSO O BIEN REMITIENDO SU IMPORTE POR GIRO POSTAL

**LA PRAVIANA**

**F. García Ortega**

Plaza del Carmen, 1. - Teléf. 19055. - MADRID

SERVICIO ESPECIAL PARA PASTELERÍAS :: ESTA CASA EXPENDE LA MEJOR MANTECA  
CONSULTE PRECIOS

Los Sindicatos de industria acabarán  
— con la explotación del hombre. —

La emancipación de los trabajadores ha  
de ser obra de los trabajadores mismos.

ARTES BLANCAS

BOLETIN DE LA SECCION DE CONFITEROS

Redacción: PIAMONTE, 2,  
Casa del Pueblo, Secretaría 29

DE MADRID

PUBLICACION  
TRIMESTRAL

Luis Fernández

UNA VÍCTIMA MAS

Una víctima más, y van... cuántas y cuántas por análogo camino. Los trabajadores en general, el día 30 de octubre perdíamos, nos arrebatában villanamente, no solamente un militante sindical como otros muchos, sino un propagador de ideales que han de ser los que en plazo corto rediman a los trabajadores de la explotación de que son objeto por parte del poder capitalista.

Luis Fernández no era un propagandista ni militante sindical de temperamento violento, de esos que, convencidos del sagrado ideal que defienden, son intransigentes y de espíritu combativo ante los que no comulgan con su ideal.

Luis Fernández era un luchador incansable dentro de la organización. Todas las horas del día le parecían pocas para dedicarlas en beneficio de los trabajadores. No daba la más insignificante importancia a la gran labor por él llevada a cabo. Todo lo hacía como un deber impuesto por sus propios ideales. Tenía un carácter afable con todos, siempre dispuesto a contemporizar los diferentes criterios. Para él estaba la organización por encima de todo. Era, en suma, un buen compañero, un bondadoso camarada.

Las luchas fratricidas de poco tiempo a esta parte traídas por los elementos llamados de «acción directa», y alentadas por un joven jefezuelo despedido por habersele terminado el cargo retribuido que tenía dentro de la organización de Albañiles, trajo a ésta, so pretexto de no estar de acuerdo con la táctica llevada a cabo, la división dentro de la organización, con criterios y normas que únicamente con la guapeza y la matonería, haciendo desaparecer a la verdadera masa obrera de la organización, hubieran podido escalar los cargos para imponerlos; pero los obreros albañiles, dándose cuenta del peligro que corría su organización por culpa de cuatro desalmados sin responsabilidad moral, se dispusieron inmediatamente a defenderla con armas honradas, con las únicas que deben existir entre los trabajadores: acudiendo a las asambleas a exponer su criterio y dar sus votos a las diferentes ideas ex-

puestas. Así ha triunfado la táctica de la que siempre hizo gala la Sociedad de Albañiles.

Pero no podía ser, después de los grandes tumultos promovidos en las asambleas por dicha gente, llegando incluso a aplaudir al representante de la autoridad al suspenderlas, no se podía estar tranquilo al ver la normalidad con que se desenvolvía la última asamblea a la que acudía nuestro camarada vilmente asesinado. En dicha asamblea había un enigma del que nadie podía sospechar: en las sombras, una mano criminal acechaba no solamente a nuestro camarada, sino a la organización en pleno. Pasados unos días unas horas, de este acontecimiento, los llamados del Grupo de Educación Sindical se reunieron en su domicilio social, «propiedad de los Luises», acordando dividir a la organización obrera de Albañiles, y quedando así demostrado el cinismo de dicho Grupo al proclamar que jamás dividirían a la organización obrera, a la vez que una mano criminal, inducida por el ambiente que respiraba entre dichos elementos, traídoramente arrebató la vida a nuestro camarada, el alma y guía de la organización de trabajadores conscientes y honrados.

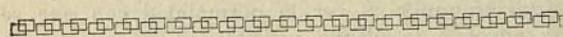
Nuestro camarada deja a la compañera enferma, con un hijo; hijo, como los de todo buen socialista, con principios de los ideales que caracterizaron al padre. Pasados los momentos de dolor que a todos nos embargan, al reaccionar contra los acontecimientos de la vida, sabrá seguir el camino de su antecesor, sin odios ni rencores contra los que tan villanamente le asesinaron.

La mano material del crimen también deja compañera, con cinco criaturas. Estos hijos no pueden tener los principios idealistas, como el de Luis Fernández, puesto que su padre no demostró tenerlos, al hacer tan recriminatorio hecho; pero la lucha por la vida, el régimen capitalista, dividiéndonos en dos castas de explotados y explotadores, les harán venir a nuestro campo, el campo del trabajo, donde irán adquiriendo conocimientos de lo que significa la lucha social y el valor que tenía para ellos mismos, como explotados, la sangre que hizo derramar el autor de sus días, por lo que tendrán siempre un momento de amargura, y que nosotros, ante el fiel cumplimiento por la causa obrera, les ayudaremos a sobrellevarla acogiéndolos como camaradas.

Por ahora, a los trabajadores no nos queda más que velar por la vida de la organización, limpiándola de toda mala semilla, a la vez que evitemos

por todos los medios que las calles de Madrid sean regadas con nuestra propia sangre.

Los obreros madrileños, educados en una organización sindical que aspira, por medio de la capacitación, el estudio y la unión de la clase explotada, a llegar a la posesión de los medios de producción y cambio, protestan unánimemente del criminal atentado por el cual arrebataron la vida a nuestro camarada. No podemos, como los autores morales del hecho van pregonando, tomar represalias contra ninguno de ellos. Nuestros ideales no nos lo permiten, y nuestra conciencia nos repudiaría que nuestras manos se manchén de sangre proletaria. Ahora hemos de defender a la organización, antes de que se puedan repetir los hechos; hemos de defender a nuestros camaradas con las mismas armas que se usan para asesinarlos, pues los ideales no autorizan a ir dejándonos matar tan traidoramente. Defendámosles como nuestro caudal más precioso.



## Coadyuvemos a realizar la revolución

Múltiples y variados son los problemas que en la actualidad tenemos planteados, en los cuales hemos de fijar nuestra máxima atención y en juiciarlos uno por uno, y según su aspecto, en el momento más beneficioso y oportuno que se nos presente.

Los instantes que vivimos son de gran trascendencia histórica para la clase trabajadora; por consiguiente, entiendo que no debemos circunscribirnos a actuar solamente en el terreno sindical, sino extender nuestra actividad al terreno político también, y ayudar con todas nuestras fuerzas a los que con buena fe pretenden hacer la revolución — ¿burguesa? —, para después nosotros, superándola, establecer una república socialista.

Por el momento, obra de todos debe ser no consentir, por dignidad y por egoísmo, que el actual estado de cosas siga imperando en España. Por dignidad nacional no pueden quedar impunes tantas responsabilidades y demanes cometidos por el presente régimen y sus amparadores; y por egoísmo no podemos consentir por más tiempo ver cómo de una manera solapada se nos rebajan nuestros misérrimos jornales, elevando de manera exorbitante las subsistencias y depreciando escandalosamente nuestra divisa monetaria; situaciones éstas que lejos de vislumbrarse algún medio que ponga fin a tanta desgracia, lo que se percibe es que, a medida que vaya transcurriendo el tiempo, se irán agravando más.

De seguir este estado de cosas para cuando aparezcan las presentes líneas, bastará dirigir la mirada en derredor para, por cualquier parte, poder ver los estragos de la miseria.

A obreros obligados a verse contra su voluntad cruzados de brazos, a no recibir ningún socorro peneñario del Estado para hacer frente a las

necesidades indispensables de la vida, se los verá mendigar de un sitio a otro para perecer en el quicio de una puerta ateridos de frío. Mujeres laboriosas que, ante la desesperada situación que la holganza forzosa del marido les ha llevado al hogar, se lanzarán a la vida a vender una pobre piltrafa humana para, posteriormente, ir a dar con sus huesos en un hospital, del que no saldrán más. Braceros venidos del campo, ante las asechanzas que presenta el invierno, tendrán que verse errantes, vagabundos y recurrir por las tardes a las puertas del Refugio en solicitud de asilo. Y para qué seguir...

Esta y no otra es la perspectiva que nos podemos formar del venidero invierno, si no nos apretamos a evitarlo.

\* \* \*

Pero, francamente, no seríamos sinceros si no dejásemos plasmado aquí el optimismo que tenemos en que todo lo anteriormente citado no podrá suceder, porque la clase trabajadora, que se ve ahrojada de sus derechos y que continuamente es la pagana de todas esas cosas, se alzará frente al despotismo burgués; y llenos todos los proletarios de las mismas esperanzas y los mismos rencores, harán causa común, y apoyándose recíprocamente, disiparán para siempre las tinieblas del pasado, y aventando el polvoriento residuo del caducado régimen, harán resplandecer por fin una aurora ideal de justicia sobre España, hoy esclava.

Pablo ALVARO

Gran Pollería y Huevería

de

SABINO FERNANDEZ

Calle de Tetuán, 30 y 32

MADRID

---

Esta casa es la más importante y económica  
por recibir los géneros directamente

## ERROR DE TACTICA

Táctica verdaderamente errónea fué la emprendida por los dirigentes de la Sección de Pan Candeal a raíz de tomar posesión de los cargos del Comité de la misma, y de la cual hemos de sacar provechosas enseñanzas los diferentes afiliados al Sindicato.

Verdaderamente, cuando un Sindicato como el nuestro lleva siete años de constante lucha; cuando, anteriormente a esta lucha, sus afiliados han disfrutado de una situación económica desahogada relativamente por la fuerza de la organización, a la vez que les ponía en condiciones de ser el espejo y guía de los trabajadores madrileños por su comportamiento moral ante los intereses generales del pueblo; cuando en esta cruenta lucha los trabajadores de las Artes Blancas hemos tenido que ir abandonando posiciones para poder conservar los efectivos de la organización y esperar tiempos mejores en que pudiera ésta, con su propia fuerza, recuperar lo perdido y ponerse en condiciones de hacer nuevas conquistas, pues los momentos de dictadura del Poder público hacían difícil el poder pensar en un movimiento para sostener la ofensiva de la clase patronal, que, alentada por la propia dictadura, esperaba dicho momento para destrozarnos definitivamente nuestra organización, era de esperar que, destituida la dictadura primorriverista por quien al parecer tenía poder para hacerlo, y sustituida por otra más diplomática, los elementos llamados de «acción directa», que en los casi siete años de la dictadura anterior no dieron muestras de vida, aprovecharan estos momentos de excitación sindical para culpar a la dirección de la Sección y a la del Sindicato de la situación anormal por que atravesamos, por su actuación pasiva, según ellos, en esta última etapa; y de esta forma, aprovechando el desaliento y el hambre existentes especialmente en la Sección, les sirvió para escalar los cargos de la dirección de la misma, con promesas y actitudes violentas, no contra la clase patronal, sino contra los dirigentes hasta entonces de la organización, y no por su actuación en el tiempo de la dictadura de Primo de Rivera, que, hasta cierto punto, reconocían lo ineficaz que hubiese sido otra actitud, sino por no haber aprovechado el tiempo que mediaba desde el mes de abril al de junio, para, con el apoyo de la Unión General de Trabajadores y de la Casa del Pueblo, ofrecido en un acto celebrado al efecto para el momento oportuno en que nuestro Sindicato lo necesitase, haber llevado a un movimiento al oficio, no contando con la fuerza de nuestra propia organización por no tener la unidad necesaria para el movimiento, además de tener un tiempo limitadísimo para la reorganización necesaria, sino esperando ver resuelto el problema con la fuerza de las demás organizaciones.

Y a esto, camaradas de la «acción directa», no hay derecho; las organizaciones obreras no deben contar para sus reivindicaciones económicas en el terreno profesional nada más que con sus propias fuerzas.

Cuando una organización obrera va a la lucha

contra su clase patronal, y ya en el terreno de la contienda el Poder público se manifiesta de una manera terminante contra los trabajadores, persiguiéndoles injustamente, encarcelando a sus Comités de huelga, reclutando por el propio Poder obreros que por hambre se someten a los egoísmos de la clase patronal, entonces únicamente es llegado el momento de que la clase trabajadora en general se manifieste, incluso decretando el paro en todas las demás profesiones. Pero hasta entonces, todo movimiento que se generalice, únicamente por mejorar moral y materialmente a los obreros de una determinada profesión, y más si ésta no tiene las fuerzas necesarias para hacer prevalecer sus derechos, es tanto como querer poner un buey para, en lo mejor del caso, conquistar un huevo. Dentro de estos párrafos está la savia que sustenta la táctica de la Unión General de Trabajadores.

Y ahora, como simple sindicato, me creo con deber y derecho para fiscalizar y criticar, aunque de una manera algo ligera, por no hacer interminable el presente trabajo, la labor llevada a cabo por los elementos llamados de «acción directa» a raíz de posesionarse de los cargos del Comité de la Sección de Pan Candeal.

Hoy día todos sabemos la forma en que se han desarrollado los diferentes Sindicatos, constituidos única y exclusivamente para deshacer y llevar la desorientación a la verdadera y única organización del oficio: nuestro Sindicato de las Artes Blancas.

También sabemos las medidas tomadas al efecto, que hacían desaparecer éstos; pero que individuos al servicio único de la clase patronal, «no profesionales», inmediatamente se disponían a reconstituirlos con aquellos obreros del oficio que ante el fantasma del hambre vendían a sus patronos lo único que no puede ser pagado si se tiene clara visión de su valor: la conciencia y la dignidad de hombres, por las que tanta miseria arrastraron tras de sí, pero que, según los de la «acción directa», todo era cuestión de personalismos, y que ellos pensaban arreglarlo inmediatamente por bien del oficio en general.

Para todo esto se pusieron inmediatamente al habla con los dirigentes del Sindicato libre, es decir, con los incondicionales de la Patronal, para llegar a hacer una labor en conjunto y salir de la situación que se atraviesa; negociaciones que mo-

# FÉLIX GÓMEZ

ALMACÉN DE HUEVOS  
VENTAS POR MAYOR Y MENOR

SE RECIBEN DIRECTAMENTE DE LOS PRINCIPALES  
PUNTOS PRODUCTORES DEL PAÍS Y EXTRANJEROS,  
EN COMISIÓN Y CUENTA PROPIA

RUDA, 14

Teléfono 70419

mentáneamente fueron interrumpidas por no estar en Madrid la figura que encarna la representación de los Libres: el presidente de la Patronal, del que debían recibir instrucciones éstos. Seguidamente le telegrafiaron poniéndole en antecedentes de que el cepo estaba tendido y próxima a caer la inocente víctima, en este caso los obreros panaderos.

Ya en Madrid el presidente de la Patronal, se celebra la reunión preliminar, en la cual el representante de los patronos («efectivo», para entendernos) les da la más grata enhorabuena por haber llegado a una inteligencia entre ambas partes obreras, y les señala el camino que han de seguir: el de llegar a una huelga, la cual de por sí traería la solución del problema. Todos de acuerdo, apretón de manos y hasta otro día. Los de la «acción directa» se fueron satisfechos, pensando en que en unas horas se arreglaba lo que no hicieron otros en siete años; los patronos, con su corte, se irían lo mismo, aunque no con tanto optimismo, pues no ignoran que estos acuerdos tenían que pasar por un cedazo casi intransparente, y, por lo tanto, no sería fácil que una organización con más de cuarenta años de lucha picara en semejante anzuelo.

Pasados los primeros momentos de satisfacción, vino una segunda entrevista, en la cual debía acondicionarse el movimiento a lo que una de las partes, la representación «indirecta» de los patronos y los del Libre, propusieron: que la Patronal se comprometiera en un documento ante notario a reconocer un mínimum de mejoras para los obreros. Y aquí se armó la de Troya: el presidente de la Patronal rompía las negociaciones, diciendo que no le hacían falta ni unos ni otros, y que, por lo tanto, se fueran a freír espárragos, pues al firmar dicho documento se exponían todos a ir a la cárcel por confabulación contra los intereses del pueblo. (¡Qué bien les salió la comedia al presidente de la Patronal y a los del Libre!; y los de la «acción directa», sin preocuparse de lo que podría ocurrir entre bastidores.) Pero no terminó aquí la farsa. Puestos ya en la vertiente estos últimos, no querían ver defraudadas sus ilusiones, para lo cual no repararon en medios, y con su mano derecha, los del Libre, se fueron a ver al gobernador civil, al que contaron sus cuitas, «saliendo muy bien impresionados» de las palabras de aliento que les dió la primera autoridad de la provincia.

Después acordaron publicar ambas representaciones un manifiesto por separado, sirviéndose mutuamente de censores para el mismo los unos de los otros, a la vez que darían cuenta al oficio del acuerdo de ir conjuntamente a un movimiento, conservando cada organización su respectiva personalidad.

Para vergüenza nuestra, por tener la dirección de la organización en dichas manos, por un momento de sorpresa, el manifiesto de nuestra organización fué sometido a la censura de los que están al servicio de la Patronal, «no profesionales»; no así el de ellos, que vió la luz sin la censura de los directores actuales de la Sección Candeal, como era el acuerdo, y en el cual se criticaba e injuriaba la actuación de nuestro Sindicato.

Los de la «acción directa», según ellos, vieron con disgusto la forma en que estaba redactado; pero como ya estaba impreso no tuvieron inconveniente en que se repartiera, pisoteando así la dignidad de nuestra organización unos individuos que no tienen conocimiento de lo que esto representa, y en el que, además, aparecía nuestra organización sometida a los cuatro mentecatos del Libre.

Además, estos compañeros, que tenían puestos sus ojos en la solidaridad de los demás oficios, en estos momentos no contaron siquiera con las Secciones hermanas, las demás especialidades del pan, como si no existiera el mismo problema para las demás, y el cual no puede ser resuelto aisladamente. ¿Qué se pretendía con esto? Dividir a la organización, llegar a una lucha fratricida, cuando, después de embarcados, los del Libre quedarán en tierra, llegando incluso a perder la vida de la organización, y con ella, la esperanza de resurgir sin tardar mucho tiempo. Cualquiera de estos casos sería catastrófico para los trabajadores.

La Sección de Pan Candeal tiene una fecha gloriosa más en las páginas de su historia al reaccionar en su junta general contra la marcha de los acontecimientos, acordando por unanimidad que únicamente el Comité Ejecutivo y el Central del Sindicato, después de la junta general, eran los que tenían autoridad suprema para llegar al más feliz término en los problemas planteados. De esta forma se ha salvado la unidad del Sindicato, por estar de acuerdo dentro de lo articulado en el reglamento del mismo, a la vez que se salvaba la dignidad, hipotecada por los dirigentes, de la Sección, y los principios de lucha de clases que siempre caracterizaron a la organización obrera.

Pasados estos momentos de incertidumbre, será llegada la hora de pedir estrechas cuentas de esta lamentable actuación. ¿Es error de táctica? ¿Es incapacidad manifiesta ante los problemas sociales? Si es esto último y lo reconocen, la vida real y el estudio les esperan para capacitarse, como la organización después, para que den el fruto que todos debemos dar; si lo es y así no lo quieren reconocer, la junta general es la llamada a dar la solución necesaria, por espíritu de conservación.

Jesús MONTERO

Almacén de Jamones

de

Luis Riesgo y Gallo

Carnes, embutidos, mantecas y tocino  
por mayor y menor.

Conde de Romanones, 3 y 5.-Teléfono 15834

MADRID

## ANTE LOS HECHOS

Cruel destino el de los trabajadores del mundo en la dura y fatigante tarea de la conquista del pan.

La clase capitalista se muestra incansable en la consecución y mantenimiento de sus posiciones de privilegio, y no regatea medios para hacer que prosperen sus intenciones.

Esos hundimientos de obras en construcción revelan claramente la tosca sensibilidad del capitalismo.

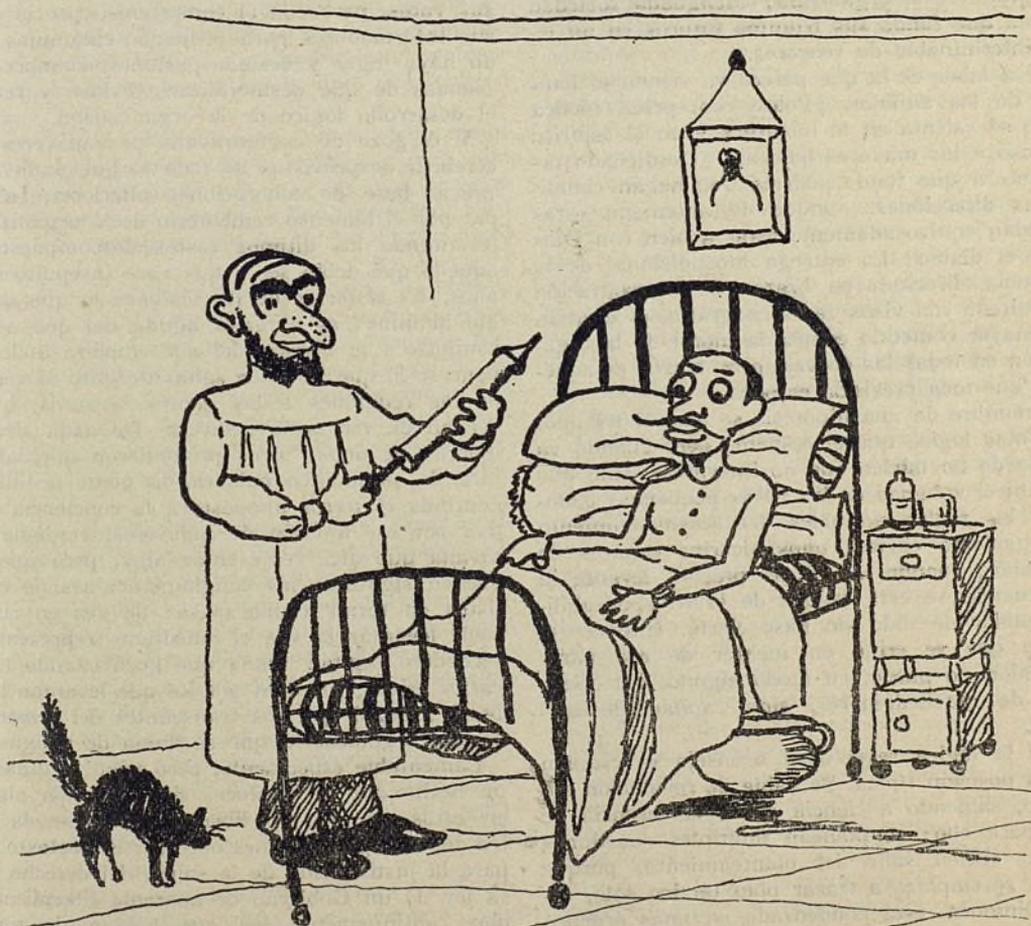
No le basta al capital la inhumana explotación diaria del trabajador; precisa, además, nutrirse de su propia carne, y para ello hace construir esos

edificios que han de producir la carnaza que ha de nutrirle.

Y aún es poco; aún no ven satisfecha su ansia carnívora, y cuando los trabajadores van a rendir tributo de amor y respeto a los despojos de sus hermanos; cuando, reunidos, lloran la tremenda hazaña capitalista, se lo impide a tiros la fuerza pública, puesta a su único servicio; no les permite la expansión de su noble corazón, y son ametrallados indefensos.

Y esto es tan cruel, que ni aun llorar podemos. Y cuando se obra así, la indignación, el odio y la rabia se concentran en lo más profundo de nuestra alma, incubándose la horrible pesadilla de la impotencia, que hará que algún día...

M. ATEO



*El Doctor al enfermo francés: ¡Anda galo, ponte.*  
 v. 17 mayo 1970

## Caravana de cadáveres

Una reunión que debiera ser humana; una fuerza que lo aparenta; hombres que hablan de sanos principios sin sentirlos, mescolanza aparatosa de envidias y egoísmos, aprovechamiento de la corriente de incultura en beneficio propio; una multitud que grita, interpretando que tiene razón cuanto más chillá; una minoría de hombres que quieren ser, sin poder, porque les falta el sentido común, aunque les sobra la mala fe, y un retroceso gradual hacia los tiempos primitivos.

Es el triste panorama de un organismo de vanguardia; es la lógica atropellada por la sinrazón; nada de ideas que ennoblecen cuando son más dispares, cuando del choque de opiniones surge un algo beneficioso; pero si el demente que dice ser levanta polvaredas de odio, ¿cómo pensar en elevar el espíritu del organismo si, atrincherando la razón, trazó la inconsciencia, avivando el fuego de odios y bajas pasiones, calumniando hombres, se interpreta que se eleva la moral y se engrandece el organismo? Menguada sociedad humana que funde sus triunfos futuros en un legajo interminable de rencores.

Y esa labor es la que parece va siendo el banderín de los anfibios. ¡Pobre concepción táctica la que se asienta en la incultura y en el espíritu propenso a las mayores bajezas! ¡Desdichado organismo el que funde poderes que hagan claudicar las direcciones, aunque de antemano éstas pretendan equivocadamente estar a bien con Dios y con el diablo! La entrega incondicional de la conciencia directora en brazos de la exaltación premeditada con visos de escenografía, es el atentado mayor cometido contra la moral de la organización en todas las épocas, pero mayor es aquella en que toda previsión es poca.

En nombre de una hipótesis se alza el tribuno. Nada más lógico que el respeto; pero cuando va seguido de un núcleo que no interpreta, sino que aumenta el volumen de las cosas pequeñas; cuando en las reglas normales del desenvolvimiento del organismo existen unos sicarios capaces de calumniar; cuando, sea o no preciso, levanta la voz; cuando se está seguro de la irresponsabilidad, hablar de todo sin base cierta, entonces el tribuno que se erige en mentor de esa parte de opinión no puede, en modo alguno, ser orientador de muchedumbres, sino capitán de bergantes.

Pero la lógica respetuosa aconseja el examen de esta posición típica. Se habla de revolución sin sentirlo, sabiendo a ciencia cierta la carencia de valor para ello; se planean múltiples cuestiones que no suelen salir del planteamiento, porque cuando se emplaza a trazar plan táctico sólo, según opiniones, está condensado en unas órdenes escuetas de una octavilla.

Así se pretende encauzar una organización; así se plantean, en nombre de una idea, los problemas, sin pensar en las varias soluciones que pudieran tener; así se habla de sistemas abolidos por la razón del absurdo, y del absurdo elevado a categoría de árbitro; así, finalmente, se embarca el personal en las frágiles carabelas de la

ilusión, para que sean víctimas del temporal desatado en torno a ellas.

¿Puede triunfar lo desordenado? Quizá pudiera. Algo hipotético parece; pero si una vez triunfara, es seguro que la embriaguez del triunfo les armara en curso para nuevas aventuras, y el primer desastre sería la descomposición total de un organismo que sólo tuvo como base la consecución de ventajas materiales que le permitieran satisfacer las necesidades del estómago.

Y las direcciones anfibias, presas del tópico vulgar, son jinetes que la embestida de la bestia desmonta. Por eso parece ser que la nueva orientación clásica de la dirección es estar cautiva de unos audaces que en todo momento se creen con derecho a coaccionar las ideas que surgen, es decir, a dirigir personalmente sin la responsabilidad de una crítica.

Saben que sus orientaciones prendieron en la inconsciencia, y no quieren ser arrastrados por la realidad; huyen del choque de opiniones dentro de los cargos directores, pero tienen siempre los orientadores que suben al cargo apoyados por sus votos, pero con el compromiso previo de ser sus informadores para propagar calumnias cuando haya lugar y desatar pasiones, siempre a sabiendas de que desmoralizan, dividen y retardan el desarrollo lógico de la organización.

Y el gozo de esa caravana de cadáveres, esos cerebros desprovistos de todo lo que pudiera significar base de concepciones ulteriores, es campar por el inmenso cementerio de la organización, levantando los últimos restos descompuestos de aquello que debió ser y que yace insepulto largos años. Es el terror de las visiones lo que quieren que domine; es el grito agudo del que se descompuso y el berrear del que empieza a descomponerse lo que les hace saltar de gozo al ver huir de las reuniones a las gentes sensatas, que se cansan de ver tanta calavera. De nada sirvió la marcha de unos; otros prometieron que, al conjuro de su mágica palabra, la gente acudiría, y continúa el terror impuesto a la conciencia colectiva por ese montón de cadáveres, verdadera caravana que dice representar algo, pero que sólo pueden significar las conglomeraciones de espiritistas en torno a una mesa: de vez en cuando suele levantar la voz el «médium» representante, verdadero capitán Araña que goza cuando los sicarios gritan, coreados por los que levantan la cabeza, a seguir por los transeúntes del cementerio de una organización que se llama de vanguardia.

Lamentable espectáculo, pero triste realidad; es un hecho que se produce, sin excepción alguna, en estos tiempos de libertad condicionada dentro de las organizaciones obreras. El pretexto base para la justificación de la salida del derecho y de la ley de un Gobierno de aparente liberalismo lo dan continuamente los que hablan de tópicos avanzados sin sentirlos su corazón, al compás de una fraseología hueca y funesta; no se siente de veras la responsabilidad del momento porque, al unísono de una obcecación de la masa, se tiene la seguridad del impunitivo.

«Ser más» es fácil propagarlo. La hora, fatal para unos, beneficiosa para la colectividad, dará la razón a quien verdaderamente la tuviera. «Ser

## Para la historia del movimiento obrero

# Ante el golpe de Estado de Primo de Rivera

### El Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores exponen su actitud ante la opinión pública

Reunidas conjuntamente las Comisiones ejecutivas del Partido Socialista Obrero y de la Unión General de Trabajadores al enterarse de los acontecimientos iniciados en Barcelona esta madrugada, acordaron dirigirse a sus afiliados, a los elementos simpatizantes y, en general, a la opinión pública, para explicar su actitud sin veladuras, porque ponerlas equivaldría a ocultar el pensamiento con disfraces poco gallardos en el momento de aparecer mansamente vencedora una sedición militar.

Pocas son las noticias que cuando deliberamos hemos podido recoger de la rebelión; pero aun siendo pocas bastan (y más si se las relaciona con los antecedentes de quienes la han provocado) para descubrir el verdadero carácter de tan singular movimiento.

Altos jerarcas del ejército, sacando a la calle las tropas, por la ley sumisas a su mando, han sustituido violentamente con subordinados suyos a las autoridades civiles tras la publicación de un manifiesto (cuyo texto íntegro desconocemos), en el cual, a través de reiteradas y calurosas manifestaciones de adhesión al trono, se exige el relevo de los hombres que ocupan el Gobierno de España.

Ningún vínculo de solidaridad ni siquiera de simpatía política nos liga con los gobernantes. Al contrario, merecen de nosotros los más duros reproches por haber incumplido desde el Poder cuantas ofertas hicieron antes de escalarle, y en singular aquellas por las cuales pudo abrigar el país la esperanza de ver, si no resuelto, por lo menos decrecido en su dolor el problema de Marruecos, devorador insaciable de todas las energías nacionales. Precisamente las vacilaciones advertidas en el Gobierno y las conductas contradictorias revelaron bien pronto que carecía de fortaleza para resistir las presiones contrarias a lo que la concentración liberal dijo ser su criterio.

Esas presiones, hasta ahora actuantes en la sombra, son las que han salido descaradamente a la luz de la calle. El pueblo se encuentra hoy ante una rebelión militar que, en síntesis (dejando aparte motivos muy secundarios ante la magnitud de la desastrosa aventura de Marruecos), pretende intensificar una acción guerrera que en catorce años de desarrollo sólo ha cosechado enormes y sangrientos desastrosos.

Lo que España repudia es lo que, a lo visto, pre-

cisamente quieren imponer los generales sediciosos. El pueblo, pues, no debe secundarlos. La actitud de la masa trabajadora, a quien con preferencia y por nuestra representación nos dirigimos, debe consistir, no en agrandar, sino, por el contrario, en aislar esa sedición, que, capitaneada por generales palatinos, habrá podido sorprender de modo muy relativo en la esfera del Gobierno, pero no habrá causado extrañeza en el Palacio de Miramar.

Hablan los caudillos, directores de tan insólito movimiento, de su propósito de regenerar al país extinguiendo las lacras de nuestra vida pública, entre cuyas inmoralidades destaca la acción corruptora del favoritismo. ¿Con qué autoridad pueden expresarse así quienes llegaron a la cumbre, no por méritos propios, sino empujados por el favor político, siempre propicio a las sugerencias reales?

Corren lentamente las horas del día de hoy sin que se haga frente a la sedición nacida en visperas de reunirse las Cortes y cuando éstas habían de enjuiciar las responsabilidades políticas contraídas por los servidores del régimen en la hecatombe de Annual.

El Gobierno, habiendo requerido con urgencia la venida del monarca a Madrid para someter el problema, aguarda, paciente, que se emprenda un viaje de lentitud inadecuada a la gravedad de las circunstancias, y a cuyo final está la opción entre el respeto a la Constitución jurada o la adhesión, quizá complaciente, a los sublevados, según se hayan desenvuelto los sucesos en el prolongadísimo y deliberado intervalo.

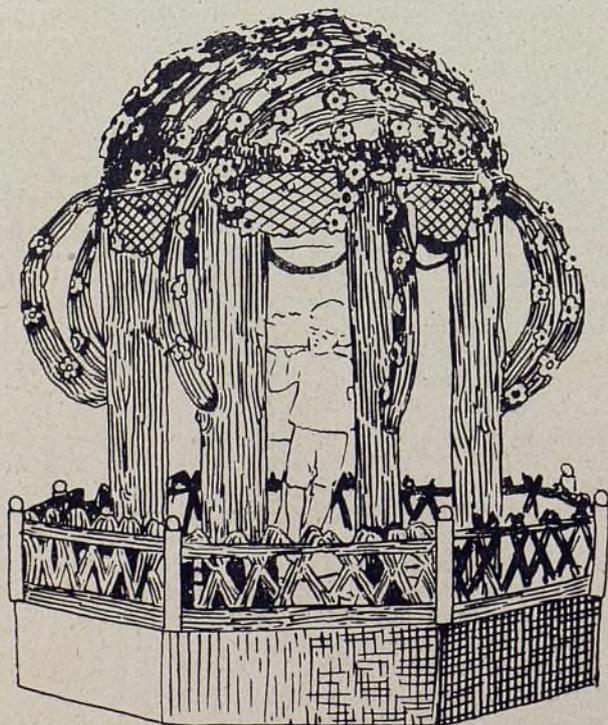
El pueblo español, y especialmente la clase trabajadora, que tan dolorosa experiencia ha adquirido del proceder de las altas jerarquías militares, no debe prestar aliento a esta sublevación, preparada y dirigida por un grupo de generales que pueden ostentar como emblema el favor y el fracaso enlazados, y no debe tomar iniciativas sin recibir las instrucciones de los Comités del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, que, conscientes de su responsabilidad, no habrán de ocultar su opinión, cualesquiera que sean las circunstancias.

Madrid, 13 de septiembre de 1923.—Por el Partido Socialista: *Francisco Núñez Tomás*, vicesecretario; *Pablo Iglesias*, presidente.—Por la Unión General de Trabajadores: *Francisco Largo Caballero*, secretario general; *Julián Besteiro*, vicepresidente.

TRABAJOS PROFESIONALES



*a. albayran*



lo que se dice es difícil demostrarlo a quien se puso la clámide del tópic revolucionario sobre su persona y, llegada la hora de las realidades, arroja de sus hombros tan pesada vestimenta.

Pero se fía en que los momentos les pongan a cubierto de su falta de sentido. Si la masa sigue orientaciones que carecen de fundamento, ¿cómo pedir después responsabilidades a los sepulcros de la conciencia colectiva, si se tiene la seguridad de que desaparecerán entre las múltiples combinaciones de la tramoya legalista?

¡Si fueron siete años de vergonzosa dictadura, durante los cuales la sumisión dominó porque cada uno de ellos interpretó más beneficioso para sus fines y los ajenos cultivar sus actividades, bien en un terreno a salvo de las veleidades del Poder arbitrario, bien en completa sumisión a las botaratas de un jerezano ilustre y dicharachero!

Mas los versados en casualidades históricas pensamos también en que durante la época arbitraria hubo, al compás del momento, cambios de fortuna en hombres que hoy dicen «ser más», y la paradoja se admite porque tras la celosía de un muro carcelario se hablaba de cosas que sonrojan a todo espíritu impresionable, pero que servirán de enseñanza para el futuro a los hombres que no se asustan de los repetidos cambios de la raza humana.

Era más cómodo, al cesar, en apariencia, la situación, dedicar las actividades, no a conquistar

lo perdido con una propaganda seria y doctrinal, sino a sembrar la cizaña mediante la calumnia y el escándalo, sin detenerse a meditar el grave perjuicio que con sus formas habían de causar a unas organizaciones que les dieron vida social.

El hecho se consumaba con apariencias legalistas. Aparecían por todas partes medios para continuar la campaña de difamación, y los que debían en todo momento inculcar en el proletariado la idea de la transformación del régimen eran los mayores sostenedores del mismo, injuriando a los directores de los organismos obreros.

Como no había nada en sus cerebros, creaban las caravanas muertas de hombres que con su conducta retrasaban el progreso legítimo de las organizaciones; en vez de construir, en colaboración con sus compañeros de explotación, servían al régimen, colocándose en una actitud catalogada entre las frases de dudoso gusto.

Y en esta hora presente vemos el triste panorama español: de un lado, la burguesía de todas las religiones, de todos los matices, defendiendo un ideal supremo: el privilegio; de otro lado, un proletariado que, en vez de procurar construir los cimientos del futuro, una parte de él consolida lo existente injuriando a los que conservaron una organización a través de siete años de ludibrio.

El resultado será lo previsto por esa caravana de cadáveres.

Cándido PEDROSA

**FABRICACIÓN  
DE PAPELES CALADOS**

Cápsulas rizadas para dulces.  
Cajitas y bandejas de papel plisado  
para repostería y confitería.  
Papeles de relieve. Papillotas, etc. etc.

**Ricardo Abad**  
SUCESOR DE HIJA DE JOSÉ CARDÍN  
Casa fundada en 1870

**NOBLEJAS, Nº 3**  
**TELÉFONO 14185**  
**MADRID**

**CARTONAJE**  
**PARA PASTELERIA**  
**Y CONFITERIA**

# FRENTE A FRENTE

Los momentos de prueba por que ha pasado el pueblo obrero madrileño ante las víctimas causadas primeramente por la burguesía, insaciable en su explotación, y luego ante la sangrienta represión ejercida por la fuerza pública, que hizo aumentar aquellas a pretexto de reprimir pequeños incidentes promovidos por elementos extraños a la organización obrera, trajeron como consecuencia la declaración del grandioso movimiento de huelga general decretado por la Casa del Pueblo de Madrid, al que los grandes rotativos de toda la prensa burguesa, no fanática ni jesuita, supieron dar su verdadero valor y significado. Ante el gran movimiento de protesta de la clase obrera por tan bárbara represión, creemos conveniente reproducir el editorial que con el título que encabeza estas líneas publicó nuestro diario El Socialista, y en el que se afronta con tanta sencillez y claridad el problema en representación de los trabajadores:

«Madrid ha vivido tres días de huelga general, hecho gravísimo que trastorna por completo la vida de una capital, aunque se desarrolle en el tono pacífico y sereno que ha presidido el curso de la huelga que terminó ayer tarde. Por ser tan grave, por tener en cuenta el daño que se infiere al interés común con una medida de tal índole, es por lo que las organizaciones de la Unión General de Trabajadores acuden tan raramente a ese recurso extremo. Sólo en casos de manifiesta necesidad, y después de medir bien su alcance, han utilizado nuestros organismos obreros el arma de la huelga general. Ahora, en el caso que nos ocupa, ya que no hubiera de por

medio una razón concreta material, la imponían una razón de dignidad colectiva y una razón de sentimiento, razones ambas que pesaban de modo palpable en el ambiente después de los sucesos del viernes y que las Directivas de la Casa del Pueblo se han limitado a recoger.

La huelga general, ajustada exactamente al orden trazado por los Comités dirigentes, ha sido una prueba formidable contra los responsables de las víctimas registradas en el hundimiento de la calle de Alonso Cano y las habidas luego, a tiro de pistola en el paseo del Prado. Pero ha sido también una demostración magnífica de fuerza. ¡Y cómo contrasta esta demostración de fuerza obrera, reflexiva, ponderada, con la demostración realizada el viernes por la fuerza pública, eso que se llama fuerza pública aunque de hecho no sea más que una guardia pretoriana para custodiar intereses creados!

Una masa enorme de trabajadores, unidos por el vínculo del dolor, han sabido acallar su indignación para llorar a las víctimas de un crimen social. Opuestamente, un grupo reducido de hombres uniformados—¡oh la influencia del uniforme!—, que se llaman representantes de la autoridad y guardadores del orden, no supieron hacer otra cosa que producir víctimas nuevas... Y luego se nos hablará de la disciplina, como si en nombre de la disciplina hubieran de cobrar vida los muertos. Si en eso consiste, menguada disciplina esa que sólo sirve para arrancar vidas cuando otras vidas sacrificadas miserablemente se están llorando. La disciplina, en este caso, está de parte de los obreros, ejército de la paz que en día no lejano sustituirá a los ejércitos de guerra...

Y todavía, a pesar de la mesura de los trabajadores, a pesar de la tranquilidad con que se ha desenvuelto la huelga, a pesar del motivo que la imponía, a pesar de todo, se hablaba el sábado de ciertos propósitos del Gobierno, dispuesto, a lo que parece, a «dar la batalla». ¿La batalla a quién? De seguro no a los propietarios que mandan construir casitas de papel para venderlas antes de que se caigan; no a los contratistas que rebajan los jornales y empeoran los materiales para hacerse pronto ricos; no a los arquitectos que venden su firma por treinta dineros, como Judas; no para limitar las atribuciones de la fuerza armada que dispara heroicamente sobre una multitud inerme. La batalla, de darse contra alguien, se dará contra el pueblo. ¿No habíamos quedado en que Berenguer es el general de los tristes destinos de España? Y si lo es, ¿por qué no había de tolerar que se ametrallase a una multitud de trabajadores que trataban de enterrar a sus muertos? Quien ha podido incluir en su historial la página gloriosa de Monte Arruit, bien podía incluir esa otra de volcar sobre el pueblo español, tan maltratado, vilipendiado y escarnecido, todo el peso de la fuerza armada. Quien ha sido héroe de Marruecos bien puede serlo en la península, donde ni siquiera hay moros que matar...

La batalla, al fin, no se ha dado, para disgusto de los eternos trogloditas, que ya creían llegada la hora del castigo. Ahora, como siempre, los cavernarios del orden no han andado remisos en aconsejar al Gobierno mano dura y política del palo, que es, según su juicio, el remedio infalible para hacer remitir el estado febril de la nación. Mano dura y política del palo para que ellos, que, por la excesiva

tolerancia de los españoles que somos, además de españoles, personas decentes, no han trabado aún conocimiento con el cordel de la horca, puedan seguir hociendo en la gran gusanera nacional. No se ha dado la batalla porque la serenidad—la serenidad, no el miedo, ilustres cavernarios—de los obreros en huelga no ha dado lugar al pretexto. Ni siquiera se han promovido incidentes callejeros que merezcan tomarse en consideración. De haberlos, ya sabemos que los consejos de los trogloditas no hubieran sido desatendidos. Ya sabemos que las pistolas de la fuerza pública llevan alzado el seguro y hacen buena puntería. Díganlo los muertos y heridos de estos días. Sabemos todo eso y todo lo cargamos a la cuenta del paternal Gobierno del general Berenguer y del glorioso reinado de Alfonso XIII.

Pero se dará, se dará la batalla. No tengan demasiada prisa los trogloditas. Se dará algún día, en que hasta los 10.000 muertos de Annual se pondrán en pie.

Y se dará contra la España que defienden los trogloditas, que es la España de los traficantes, de los embusteros, de los palaciegos serviles, de los caciques políticos, de los primados con bula de ignominia, de los generales que alcanzan título de heroísmo a fuerza de perder batallas, de los mercachifles de toda laya... Es la España de los Borbones. La nuestra es otra. Es una España nueva que están generando los obreros y los hombres de buena voluntad que no entienden la patria a manera de patrimonio.

Son dos Españas distintas y antagónicas que se están mirando cara a cara.»

## INTERESA

al gremio de Confiterías y Pastelerías conocer la inmejorable calidad de COBERTURA que fabrica la acreditada casa

**RODRIGUEZ SERRANO -- GRANADA**

Enviamos una muestra gratis a quien la solicite

Depósito en Madrid:

**BERNARDO MARTIN.-Preciados 8, Coloniales.-Teléfono 10639**

**RICARDO RODRIGO SANCHEZ (Agente colegiado). Plaza de la Villa, 1.-M A D R I D.-Teléfono 12462**

Ayuntamiento de Madrid

## SICARIOS

La cruel hazaña cometida con nuestro camarada Luis Fernández, secretario de la Sociedad de Albañiles El Trabajo, por los sicarios del capitalismo nos hace que, de una vez para siempre, dejemos demostrado claramente que esos hombres que dicen poseer los secretos de la transformación del mundo en un paraíso no poseen fórmula alguna que pueda hacer que los hombres lleguemos a desterrar de nuestras costumbres o hábitos la explotación y toda clase de miserias imperantes.

No; nada puede concederse a esos hombres que diciéndose defensores de los explotados apelan al asesinato de aquellos que debieran considerarse como hermanos, de los que no consiguen someter con sus razones. No pueden concederse tales sentimientos a quienes, de acuerdo con la clase capitalista y el clericalismo, se organizan en partidas para actuar de traidores en la organización de los trabajadores y destrozarla, llevando como disfraz de sus intenciones fórmulas de tono radical que impulsarán al advenimiento de la justicia social, cuando tienen demostrado que esas fórmulas consisten en el asesinato de los trabajadores que de una manera clara y positiva se esfuerzan en terminar con la injusticia social presente.

No puede concederse a esos hombres el sentimiento de ningún problema humanitario, porque son la negación más rotunda de esos mismos sentimientos y porque así lo proclaman los infames y canallescos medios a que recurren para hacerse valer.

No puede concederse a esas partidas la justicia de creer que se agrupan inspiradas por una ansia de justicia, porque los medios que utilizan para intentar su preponderancia en los medios obreros son rufianescos, selváticos, criminosos e injustos.

No puede concederse a esos grupos ningún fin generoso porque no lo tienen nada más que para verter la sangre y arrebatar la vida a los hombres buenos, a los sacrificados de toda la vida por sus semejantes, a los hombres de probada abnegación en la verdadera defensa de los trabajadores.

No son buenos hombres, ni buenos trabajadores, ni buenos ciudadanos, porque sus actos no son de hombres, son de fieras aisladas; porque su actuación no es de trabajadores, sino de sicarios del capitalismo; son el instrumento de que se sirve aquél para retrasar la implantación de la justicia social en el mundo; no son ciudadanos, porque niegan su ciudadanía hasta el extremo de hacer públicas manifestaciones de miedo cuando dicen a la monarquía española que no pase cuidado, que ellos no están comprometidos para su derrocamiento.

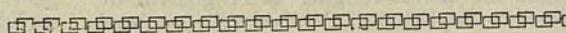
No contentos con ser los escribas de los trabajadores en sus luchas contra el capital; no contentos con ser los instrumentos de la burguesía, se convierten en asesinos de los trabajadores dignos y establecen compromisos con los jesuitas y con los luises para destrozar la organi-

zación de los trabajadores, recibiendo en compensación de todo esto la cesión del domicilio que les sirve de guarida y otras ocultas prebendas.

¡Camaradas! No os deslumbréis con esas estridencias simuladas de los sicarios vendidos a la clase capitalista. No tienen otra misión que cumplir que la de sembrar la discordia entre los trabajadores, porque así se lo mandan sus amos, porque para eso les pagan en buen dinero; son los que después de recaudar las cuotas a los que atraen, no llevan más intención que guardárselas; por eso no llevan libros de contabilidad y no precisan cargos retribuidos, porque no quieren administradores.

Los sicarios, escribas y fariseos de la clase trabajadora no lograrán más adeptos que aquellos que de buena fe caigan en sus siniestras maquinaciones, y si para desarrollar sus inhumanos propósitos precisan de masas que cubran sus intenciones, no repararán en hacer la recluta entre los caníbales, que aborrecen la fraternidad entre los hombres.

Julio MATEO



### XIII aniversario

## RUSIA

Han transcurido trece años desde la fecha, gloriosa para todos los trabajadores, en que el proletariado ruso convirtió en pavesas el régimen tiránico y cruel de los zares.

La explotación, la esclavitud y el hambre determinaron la revolución.

Del caos en que estaba la Rusia del emperador como consecuencia de su participación en la guerra imperialista surgió, iluminando los espíritus, la llama del ideal redentor, que prendió en el pueblo esclavizado y le hizo alzarse para conseguir su libertad.

Triunfaron los parias, los explotados, quizá no sólo por la fuerza del ideal; contribuyó acaso también su trágica situación, y de la revolución nació lo grandioso, la realización del ideal: el gobierno del pueblo por el pueblo.

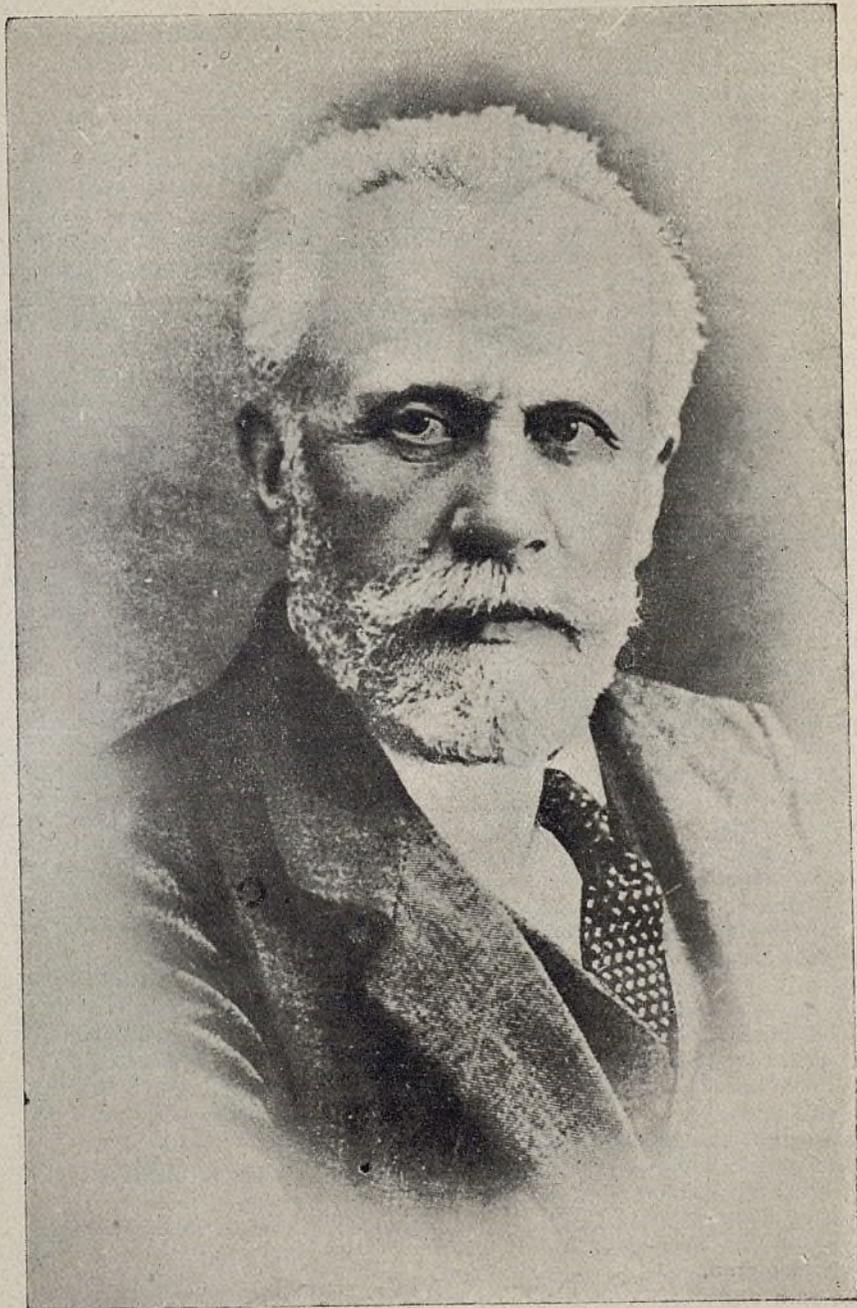
... ..  
Todas las grandes obras tienen defectos. ¿Cómo no ha de tenerlos también ésta, que es el hecho más importante en la vida de los pueblos, en su aspecto político y social?

Tengamos fe en que el sacrificio de tantas vidas por el triunfo del ideal no será estéril, y recojamos las enseñanzas que los errores y los aciertos reportan, que ellas nos servirán para facilitarnos el camino hacia el fin que deseamos.

Al cumplirse el XIII aniversario del triunfo, es un deber afirmar nuestro deseo de que ese régimen perdure y se consolide hasta convertir en una realidad intangible las bellas palabras que ostentan nuestras banderas, y que dicen: Libertad, igualdad, fraternidad.

J. V. ALONSO

## PABLO IGLESIAS



*Cinco años transcurridos desde la muerte del coloso no han bastado para que los trabajadores españoles consideremos lejos de nuestro lado su figura venerable.*

*La obra maravillosa por él realizada se agiganta cada día más en el espacio misterioso de los tiempos.*

*Su espíritu irradió a los humildes de posición para darles dinamismo, con el que habrán de establecerse nuevas normas de vida.*

*Maestro querido de todos, la estela de su vida fué luminosa para los hombres; el recuerdo de su obra será imperecedero; la magnitud de su esfuerzo así lo exige...*

*Sigamos la línea por él trazada, que seguros podemos estar de que habrá de conducirnos a buen fin.*

# ¡CUENTOS!...

## I

Recuerdo que siendo niño escuché con atención a mi santa madre un cuento que era una revelación.

De fijo, madre querida, que nunca te sospechaste la moral que encierra el cuento, el cuento que me contaste.

Por creerlo de interés, si no me es infiel la mente, presta un poco de atención, te lo contaré fielmente:

.....

Había en tiempo remoto, dentro de un valle florido, un pueblecito muy lindo; ¡el nombre quedó al olvido!

Pero sí sé que tenía sus casas, sus animales, su iglesia, su cura y todo (en esto, todos iguales).

En la casa más suntuosa de todas las que allí había, el dueño de todo aquello con mil criados vivía;

los cuales eran tratados con crueldad refinada. («¡El era el amo de todos; buenos cuartos le costaba!»)

Jamás escuchó un lamento de uno puesto a su servicio.

«¡Eran unos holgazanes que se quejaban de vicio!»

¿Que el trabajo era muy fuerte y alguno se reventaba?

¡Se ponía otro en su puesto, y aquí no ha pasado nada!

Que «con dinero se compran hombres, pueblos y naciones», solía decir... ¡¡ Iluso!! Tenía fe en sus doblones.

«¡ Hay que sufrir — les decía —; para eso al mundo vinimos.

Más paciencia; no exaltarse; imitad a Dios divino.»

Lágrimas, quejas, lamentos, histerismos todo eran.

¡Les daba para comer!... Todo lo demás..., ¡quimeras!

(Ya nos dijo Benavente, con muchísima razón, que hay gritos que los oían los sordos de nacimiento, y no los de corazón.)

## II

Así vivía aquel pueblo, sumiso y sacrificado,

pagándole mil tributos a aquel señor desalmado.

Mas sucedió cierto día que, hartos de tanto sufrir, sus *siervos*, puestos de acuerdo, le dejaron de servir.

Pues se habían dado cuenta de que eran seres humanos.

¿No dijo el cura mil veces que todos somos hermanos?

¿No les mandaba también obediencia y sumisión?

¿Qué privilegio tenía aquel sér sin corazón?...

Si de carne y hueso era, como los demás humanos, ¿con qué derecho estrujaba a los que eran sus hermanos?

¿Que era el amo del dinero? ¿Y por esto iba a abusar?

¡Ellos lo eran de sus remos! ¡¡ No querían trabajar!!...

Se consultó al señor cura. «Estaban endemoniados.»

¿Qué sería esa igualdad que pedían alocados?...

¿Igualdad?... ¡Estaban locos!

¿Igualdad?... ¡Pues bueno fuera!

¡Un señor con cien blasones ser *igual* a uno cualquiera!

Amenazó..., mas en vano; suplicó con gran tesón.

Mas se habían vuelto sordos; ¡sordos..., sí!, de corazón.

Ofrecióles sus tesoros por algo para yantar.

¡Mas se habían vuelto sordos, no sabían escuchar!

Y así fué que aquel señor, con blasones y dinero, al fin sucumbió de hambre, como humilde pordiosero.

.....

El sacerdote rezaba una plegaria, piadoso, por el *alma incomprensible* de aquel señor poderoso.

.....

.....

Gracias te doy camarada, gracias..., ya que lo escuchaste. Gracias a tí, madre amada.

¡¡ Cuánta moral tiene el cuento, el cuento que me contaste!!

Luis MURO

Madrid.

## NUESTRO PLEITO

En estos momentos, cuando el presente número se halla en máquina, encuéntrase en su fase más interesante.

No haremos constar en estas líneas las resoluciones que hayan de adoptarse ante el problema, pues éstas tendrán que ajustarse a un razonado y meditado plan que el Comité tiene terminado.

Seguramente cuando nuestros compañeros lean estas líneas habrá entrado en su período más intenso.

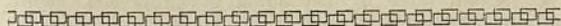
Hubiéramos deseado haber dado por terminado este pequeño pasaje de nuestra vida societaria de una manera más rápida; pero, siempre leales a nuestro procedimiento, no habríamos de traicionar a nadie.

Quiso el Comité que ese sector patronal que trata de arrastrar a la lucha al resto de su clase se diera perfecta cuenta de que les seguimos vigilantes todos sus movimientos, llenos de malas intenciones.

Hemos tratado de hacer que impere el buen juicio entre los más recalcitrantes enemigos de la clase trabajadora.

Sabemos que la clase patronal, aquella parte que representa el verdadero valor industrial de la profesión, anida mejores propósitos que aquellos otros señores que, sin representar nada, sin ninguna responsabilidad inherente al pleito, se estiman como árbitros en las resoluciones que se adoptan en la Patronal. Y esto, que, además de injusto e inmoral, es reprobable por sus intenciones, sabremos descubrirlo, para que gentes de tan bajo nivel moral no tengan derecho a la relación social que como industriales se empeñan en mantener.

Y sepan los que deban saberlo que esta organización obrera no ha perdido la serenidad ni un momento en la tramitación del pleito, y que, como siempre, sabrá cumplir con arreglo a como exija la defensa de sus intereses, dando a cada cual lo que sus obras demanden.



## NOTICIAS

Fué cumplimentado el acuerdo de la última junta general relativo al donativo de cien pesetas a la Junta administrativa de la Casa del Pueblo con destino a su biblioteca circulante.

Asimismo, hízose entrega del álbum profesional que la organización poseía. La entrega de este donativo se demoró por estar en posesión de un compañero el mismo día del acuerdo.

El título y autor de la obra son los siguientes: *Pra-ko-ku*, de J. M. Erich Weber, datos precisos para que ésta pueda ser solicitada en la Biblioteca.

Los camaradas bilbaínos han confeccionado una reforma del contrato de trabajo con la clase pa-

tronal, en la que han introducido, entre otras mejoras de menor importancia, las que se refieren al domingo y jornales.

También los compañeros zaragozanos, después de haber constituido la nueva organización, han firmado unas bases de trabajo, en cuyas cláusulas se encuentran algunos detalles fáciles de subsanar, pues hay que tener en cuenta la juventud de la organización.

Zaragoza fué siempre mansión del sindicalismo anárquico, causa por la cual no florecieron las organizaciones obreras. Hoy, cuando, después de la desorganización de tantos años, se abrazan encariñados a la táctica de la Unión General de Trabajadores, dan un positivo paso hacia la consolidación de sus fuerzas firmando un contrato de trabajo que, si bien es modesto, puede ser base de futuras mejoras que hagan nuestros camaradas aragoneses, excelentes luchadores.

Los camaradas de Albacete se encuentran también en estos momentos empeñados en unas reclamaciones a su clase patronal. Tienen estos compañeros un largo proceso en sus reivindicaciones, motivado por la actuación de las autoridades de la Delegación local del Consejo de Trabajo.

Dichos camaradas hubieron de asimilarse como profesión a los Comités paritarios de la Alimentación, y por ser tan extensa la jurisdicción de estos organismos, relegan con premeditada intención la resolución del problema que afecta a nuestros camaradas.

No obstante, y considerando que estos queridos amigos saben poner empeño en la consecución de sus propósitos de mejora, lograrán, a pesar de cuantos obstáculos encuentren, llevar al triunfo a los camaradas albacetenses.

Saben luchar, y vencerán.

Según acuerdo de la junta general últimamente celebrada, fué entregada la cantidad de cien pesetas con destino a la suscripción a favor de los hijos y viuda de Vicente Calaza.

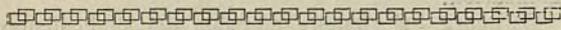
El día 11 de los corrientes falleció nuestro compañero Félix Velasco, número 173. Fué un excelente camarada que siempre cumplió sus deberes de asociado, y tenía un limpio historial en la organización. Vivió los tiempos que podemos llamar de sacrificio.

Transmitimos a su compañera e hijos nuestro pesar por la pérdida de tan buen amigo y compañero.

Con ocasión de la huelga general acordada por la Casa del Pueblo el día 16 de los corrientes como protesta ante la feroz represión, o mejor dicho,

alevosa agresión, de que fué objeto la clase trabajadora cuando, haciendo patente su dolor por las víctimas ocasionadas en el hundimiento de la calle de Alonso Cano, acudía a la conducción de las víctimas al cementerio, esta organización cumplió dicho acuerdo con unanimidad absoluta, llena de la mejor y más completa disciplina.

Nos place hacerlo constar así para ejemplo de futuras actuaciones y satisfacción del deber cumplido.



A nuestro Comité

## La Escuela Obrera Socialista

En la primera quincena del mes pasado han dado comienzo nuevamente los diferentes cursos organizados por la Escuela Obrera Socialista, sostenida por diferentes Sociedades de la Casa del Pueblo, para poder llegar a tener preparado un plantel de hombres que puedan hacer frente a las necesidades de la organización sindical y política.

Los estudios a realizar en el presente curso de 1930-1931 son lo bastante interesantes para no dejarlos sin un pequeño y modesto comentario.

Hemos de darnos cuenta de que la organización obrera no es ni puede ser la organización de hace años; no podemos esperar nada de hombres de completa abnegación y sacrificio ante los problemas planteados hoy en día entre el capital y el trabajo si no van precedidos de un sereno y detenido estudio. Hoy ya no son los conflictos de salarios y de determinada jornada los únicos que pueden interesar a la organización. Hay planteados problemas en estos momentos que no atañen a determinada Sociedad o profesión, local o nacional, sino que interesan a toda la clase obrera internacionalmente, como es el catastrófico problema del paro, que, naturalmente, al encontrarse millones de obreros parados y sin medios económicos para poder consumir, por lo menos, lo más perentorio para su propia existencia, trae consigo el aumento de parados, pues no puede haber producción sin consumo. Y como éste hay un sinfín de problemas, que únicamente la clase obrera, con el estudio y la capacitación política, podrá resolverlos.

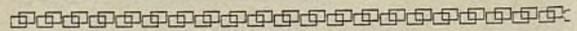
La Escuela Obrera Socialista, en sus diferentes cursos, ha recogido todo lo que puede ser útil a los trabajadores para adquirir un grado exquisito de capacitación, dando las siguientes clases: Principios de Derecho, que los jóvenes españoles si algo conocemos de ello es teóricamente; Francés, dando tres lecciones semanales, ya que las propias necesidades de la vida nos obligan a saber algún idioma más que el natal; Nociones preliminares, tres días a la semana, puesto que en los años primeros de nuestra juventud, cuando debiéramos estar en la escuela aprendiendo la primera enseñanza, los Gobiernos capitalistas nos la escasean y nos obligan a buscarnos el sustento

— los años, como escuela de la vida, nos hacen compatible este estudio con el trabajo, como único camino para la emancipación—; Principios socialistas, donde se nos muestra que el Socialismo es inherente al progreso y a la Humanidad; Cooperación y mutualismo, que de por sí solo nos enseña el camino que hemos de emprender — los camaradas belgas, con sus imponentes Cooperativas, nos dan el ejemplo—. Como vemos, todos son temas de un interés supremo, al que hemos de prestar todo el calor posible.

Nuestra organización tiene en estos momentos características especiales para sacar un buen fruto de la Escuela Obrera Socialista. Hemos de reconocer que si verdaderamente llevamos diez años dando los ingresos, autorizando a los aprendices que puedan dedicarse a nuestra profesión, salvo *rarísimas excepciones*, éstos no han respondido ni en su más mínima parte al espíritu que encarna la organización obrera, tomándola únicamente como guardadora de sus propios intereses particulares, no aportando a ella ningún sacrificio moral para que la obra que lleva a cabo se consolide, a la vez que avance en el camino a recorrer.

Es necesario que a estos compañeros se les ponga, por todos nuestros medios, en camino de adquirir el conocimiento del deber social para con la organización, a la vez que adquieran el máximo de conocimientos para que su labor sea lo más fructífera posible. Para todos, ésta es la obra que se ha impuesto la Escuela Obrera Socialista: preparar hombres para el porvenir. A ella hemos de prestar nuestro apoyo material, subvencionándola en lo que nos sea posible, a la vez que pudiéramos crear alguna beca para que el compañero que se hiciera acreedor a ello fuera con los demás alumnos de la Escuela a ampliar sus conocimientos a Bélgica, como lo han hecho ya los del pasado curso. Esto pudiera servir de estímulo a nuestra juventud, distraída en diversiones paganas. A los camaradas del Comité les dedico estas líneas, por creer que éste puede ser el camino de poder llegar a contar con hombres que sepan lo que vale y para lo que vale la organización obrera.

EL SOCIO 308



## Justicia, pero humana y eficaz

Mucho tiempo hace que hombres doctos en materia penitenciaria vienen abogando por la reforma del régimen en los establecimientos penales.

Nada más justo y humano que procurar para aquel que cayó en las redes de los Códigos un lugar donde sus defectos se corrijan y purgue su culpa con el arrepentimiento sincero, haciendo que su alma, cultivada con amor y enseñanzas, halle el cauce por donde siempre debió ir; porque ellos no son los únicos culpables del delito por el que los jueces les condenaron; lo somos también nosotros, que constituimos esta falsa sociedad actual,

injusta y viciosa, donde triunfa no el mejor, sino el más astuto, y donde el trabajo se mira como un castigo y una desgracia. Y siendo el delincuente víctima al mismo tiempo de todos, no es justo que se le recluya en un lugar hórrido que constituya para él una tortura constante, haciendo de su aislamiento un calvario, donde si algo se consigue es fomentar su odio y despertarle deseos de venganza. Porque cuando un día las puertas del presidio se abran para devolverle la libertad, cumplido su castigo, pero seguramente no enmendado, y vea que los caminos y puertas que debiera hallar francos para ganar con su trabajo el sustento se cierran porque lleva sobre él el estigma denigrante de ex presidiario, se rebelará contra todo y volverá a delinquir, porque el hambre y el odio son más fuertes que el castigo.

Es, pues, necesaria y urgente esa reforma o transformación para que esos establecimientos cumplan con positivos resultados la misión a que están destinados, pero con arreglo a normas modernas, educándolos, despertando sus buenos sentimientos y haciendo que fructifique en ellos la semilla del amor que al nacer derramarían sus madres en sus almas.

Pero no hay que detenerse ahí. Hay que evitar que la población penitenciaria alcance una cifra tan enorme, y esto sólo es posible remediando las causas que lo originan; mientras éstas no desaparezcan, poco habremos conseguido. Pero para esto será necesario que tengan escuela tantos niños abandonados en las calles, que crecen sin la vigilancia de los padres, porque la búsqueda del sustento se lo impide, porque una mente inculta es campo propicio para que fructifique el mal.

Habrà que evitar que por la falta de trabajo la miseria se apodere de miles de hogares; porque ¿qué pueden pensar unos padres al ver su hogar deshecho y sus hijos aniquilados por el hambre y las enfermedades? Pensarán en procurarse el remedio por la fuerza, y entonces la ley caerá sobre ellos. Habrá que acabar con la vagancia, porque es semillero de vicios y de futuros presidiarios.

Es también preciso terminar con ese concepto absurdo que actualmente se tiene de la honra de la mujer. En tanto se midá por la consumación de un hecho para el que la Naturaleza la dotó, ¿cómo nos puede extrañar que si concibe un hijo, en el momento de venir éste a la vida, al ver descubierta lo que esta sociedad hipócrita llama su deshonra, bajo los efectos aún de la fiebre puerperal, sus manos hagan lo que las leyes señalan como infanticidio? ¿No se convierte así en una *madre desnaturalizada*, como la denominamos los mismos o la misma sociedad culpable? Y si puede más el instinto de madre que el miedo a la deshonra, caerá sobre ella el anatema de todos, y por *deshonrada* se verá despreciada, y acorralada por el hambre, el miedo a perecer la obligará a hacer de su cuerpo una mercancía, aumentando esa plaga repugnante y merecedora de compasión a la vez: la prostitución, manantial de enfermedades aniquiladoras de la raza.

Por desgracia, nada de esto se remediará mientras los más naden en la opulencia y disfruten ellos solos lo que para todos fué creado; mientras la

tuberculosis se refleje en los rostros de tantos trabajadores, y mientras pasen hambre los que producen la riqueza que otros disfrutan, sin recibir de ella parte.

El mundo seguirá marchando como hasta aquí, en medio de corrupción y escándalo; la orgía de oro y de miseria proseguirá hasta que los rayos de un sol de justicia anuncien a la Humanidad toda el advenimiento del nuevo día donde comience la era feliz para todos los hombres, basada en el amor, en la igualdad y en la libertad, que significa el triunfo del Socialismo.

Jesús DEL VALLE

## ¿ELECCIONES?

Si la Fatalidad no le es adversa al general Berenguer, y es cierto el criterio que dice tener, y que con él tienen los que comparten la dirección de la dictadura existente en España, pronto le será devuelto a los ciudadanos españoles uno de los derechos que le quedaban — bastante falsificado, por cierto — de la Constitución, fenecida ya, escarnecida y pisoteada por los representantes de la monarquía, desde el más alto a su último servidor; o sea el derecho de elegir sus representantes para las Cortes legislativas.

No podemos pensar los trabajadores, ni con mucho, que en el caso de que lleguen a celebrarse estos comicios, por la forma de que están engendrados, puedan representar el sentir, ni mucho menos, de la mayoría de los ciudadanos españoles. Pero un deber de principios nos hace acatarlos, como medio de lucha para la propaganda general de los ideales que han de redimir a los trabajadores y para que nuestros representantes en el Parlamento, pocos o muchos — no importa la cantidad, sino la calidad —, puedan erigirse en fiscales del verdadero pueblo y acusar a los que abrieron el cauce por el que advino la dictadura y a los que la ampararon, haciendo nulas las responsabilidades por los desastres de Annual, e incluso para escarnic del pueblo, otorgándoles dádivas y honores a sus causantes. El Partido Socialista, en representación de la clase productora, es el único que tiene fuerza moral indiscutible para exigir todas estas responsabilidades.

No hemos de perder de vista los momentos históricos por que atraviesa nuestro país, instantes prerrevolucionarios que no es fácil prever el alcance social que puedan tener. Los trabajadores tenemos nuestro programa completamente definido. Programa mínimo, en el que pedimos se respeten las leyes promulgadas en beneficio de los obreros; nuevas leyes que nos pongan en condiciones de poder subsistir ante el desbarajuste de la admi-

nistración capitalista con la producción y distribución de todo objeto de consumo, a la vez que nos faciliten el medio de poder adquirir un mínimo de cultura para ser ciudadanos de un pueblo dueño de sus propios destinos. Programa máximo, en el cual la clase productora, con su grado de capacitación, sea únicamente la representación del Poder político, haciendo desaparecer todo privilegio y fundando una sociedad justa y equitativa donde no pueda tener razón de ser la abundancia en unos y la miseria en los demás.

Ninguno de estos dos programas han de tener completa acogida por los que se disponen en estos momentos a tomar las riendas del Poder, cambiando el régimen como base fundamental; pero no por eso hemos de ragatear los trabajadores, teniendo una clara visión de los acontecimientos que se aproximan, nuestro concurso a este cambio radical, pues sabemos que éste significa la terminación del privilegio de una familia sobre un pueblo; pero a la vez dándonos perfecta cuenta de que la transformación de un régimen monárquico en otro republicano no representa, ni mucho menos, la desaparición del poder capitalista, sino que éste se constituye en un régimen más democrático, pero siempre conservando sus privilegios de clase. Por lo cual hemos de tener especial cuidado en que esta situación no lleve el confusionismo a los trabajadores, haciéndoles creer en cosas que siempre son irrealizables en un régimen burgués, llámese como se llame.

Si las elecciones anunciadas llegan a celebrarse, a ellas hemos de ir, prestando todo nuestro concurso, moral y material, al único partido de clase, que es el Socialista, para que con la fuerza de la masa obrera pueda éste de una manera efectiva laborar por el advenimiento de un régimen verdaderamente republicano. Si, por el contrario, las elecciones no fueran posibles por haber llegado el momento de la desaparición de la monarquía, régimen impuesto por la fuerza de unos intereses creados, hemos de tener una completa disciplina ante los acuerdos que puedan tomar nuestros organismos superiores — Unión General de Trabajadores y Partido Socialista —, pues si no, la clase obrera, dejándose llevar de su propio ímpetu individual, malogrará la obra que como organización colectiva de clase tiene el deber de realizar.

#### MONTERO

*¿Cuestión obrera?... Formulemos bien el problema. En el fondo no hay tal cuestión obrera, sino una cuestión humana. Sobre la Tierra sólo existen dos clases de hombres: los productores y los improductivos; los que sostienen y acrecientan la Vida y los que sólo la gastan o la detienen. La cuestión está en apoyar a los primeros y en combatir a los segundos.—RUSKIN*

#### Aspectos

### La jornada intensiva

Creo, camaradas, que no hemos pensado detenidamente el problema social que con esta cuestión se nos plantea, y de ahí que lo aceptemos de tan buen grado sin pensar siquiera en lo que significa.

Es inconcebible, a mi modo de ver, nuestra impasibilidad ante la magnitud que representa, y no aceptarlo es mucho peor.

Nos regocija que haya quien lo defienda; pero son tan pocos y su argumentación adolece de tan poca lógica y razón, que esta defensa es un contrasentido rotundo que no da lugar a rebatirla.

Sólo quiero hacer unas ligeras manifestaciones encaminadas a demostrar el craso error que se comete al admitir la jornada intensiva, pensando en que así se disfruta de la tarde; esto es una equivocación. Porque yo pregunto: ¿Qué es la tarde libre? ¿Es que puede admitirse como tal desde las tres o las cuatro, después de ocho horas consecutivas de ardua labor? Sería digna de resolver esta cuestión fisiológicamente, y la someto a la consideración de todos, porque son sabidas las constantes manifestaciones científicas que en nuestra casa se han hecho por diferentes e ilustres profesores.

Quizá no acierte a sugerir en vosotros las diferentes causas por las cuales debemos rechazar tal jornada; pero son tan conocidas, que no hay para qué enumerarlas; basta que meditemos en nuestra situación, y no nos conduzcamos como seres retrógrados dignos de tiempos que afortunadamente ya pasaron.

Es forzoso acatar la ley de mayorías, por justa, por humana y por legal, porque somos trabajadores, y como tales hemos de manifestarnos en todos nuestros actos, por insignificantes que nos parezcan, ya que, reconcentrándonos espiritualmente, nos será fácil conseguir el convencimiento de que no hay nada que íntimamente nos satisfaga más que el bien común, el mejoramiento de clase, dignificándola y dignificándonos; sintiéndonos orgullosos de ser trabajadores conscientes, y como tales luchar en todos los terrenos hasta conseguir aquel estado social en que todos tengamos que trabajar; y entonces será en unas condiciones de higiene y salubridad, que no será perjudicial a nuestro organismo la jornada de trabajo intensiva.

Así, pues, confiteros de Madrid, debemos rechazar la jornada intensiva por inmoral, por injusta, por antihigiénica; en suma, porque significa un retroceso en la vida social y un escarnio a la memoria de nuestro querido Pablo Iglesias, que con abnegación envidiable se entregó por entero al Socialismo, única doctrina redentora del obrero.

A. TORRES

## COOPERATIVA SOCIALISTA MADRILEÑA

Despacho central: Libertad, 26. - Teléfono 14033

PESO Y MEDIDA, GARANTIZADOS.—VINOS PUROS DE ARGANDA, OCAÑA Y MORA. SE SIRVEN DESDE OCHO LITROS EN ADELANTE.—GRAN SURTIDO DE CALZADO DE CABALLERO, SEÑORA Y NIÑO, A PRECIOS SUMAMENTE BARATOS. ALPARGATAS DESDE UNA PESETA EN ADELANTE. ZAPATOS DE SEÑORA, DESDE OCHO PESETAS.—CONSERVANDO LAS FACTURAS Y LOS «TICKETS» DE ESTA COOPERATIVA SE HACE UNA BONIFICACIÓN DE 1 POR 100. LA **Cooperativa Socialista Madrileña** HA HECHO ABARATAR LOS GÉNEROS EN MADRID. POR INSTINTO DE CONSERVACIÓN DEBÉIS AYUDARLA, PORQUE OS AYUDÁIS A VOSOTROS MISMOS.—EL DEBER DE LOS OBREROS ASOCIADOS ES EDUCAR A SUS COMPAÑERAS, HACIÉNDOLES COMPRENDER LAS MÚLTIPLES VENTAJAS DE LA COOPERACIÓN.—CON LO QUE SE AHORRA COMPRANDO EN LA COOPERATIVA PAGAN LAS CUOTAS DE LAS SOCIEDADES A QUE PERTENECEN MUCHOS ASOCIADOS A LA CASA DEL PUEBLO QUE SE VIENEN SURTIENDO DE NUESTRAS TIENDAS

CONSERVAD LOS «TICKETS» DE VUESTRAS COMPRAS, Y OS BENEFICIAREIS

Valencia, 5. Tel. 72654.-General Martínez Campos, 1. Tel. 33735  
Pilar de Zaragoza, 41. Tel. 54826-Arganzuela, 1. Tel. 72930  
Sección de Zapatería: Gravina, 16

### LEVADURA DANUBIO

VENTA EN MADRID:  
GUSTAVO CASTRO  
MESONERO ROMANOS, 5

### Almacenes de Tejidos y Camisería FRANCISCO ALONSO

Sucesor de Ruiz de la Arena

Especialidad en chaquetillas y americanas  
para cocineros y pasteleros

HORTALEZA, 70 Y 72

NOTA. Con objeto de hacer un beneficio a esta organización, hacemos un descuento del 10 por 100 a sus asociados, presentando el carnet.

### Antigua Casa de Pereira

(Fundada en 1840)

Fábrica de Calderería  
Batería de Cocina

Manuel Garrido Fernández  
(Sucesor de Pereira)

Fabricación de herramientas  
para confiterías y pastelerías

SAN VICENTE ALTA, 10

Teléfono 16347

MADRID

## Sucesor de FRANCISCO DUCE

Casa especial en artículos para Confitería

Depósito en Madrid de la fábrica de dulces LA CONSTANCIA (Zaragoza)

**San Mateo, 1. - Teléfono 16323. - MADRID**

### DEMETRIO DE GRADO

EXPENDEDOR DE HUEVOS FRESCOS  
DEL PAIS Y EXTRANJERO

Corredera Baja, 5

TELEFONO 11855

SUCURSAL:

Plaza de Lavapiés, 8

TELEFONO 74020

### CASA CARINA

PRIMERA CASA EN GARNES, MANTEGAS  
Y TOGINO, DE **Severino Suárez**

ESPECIALIDAD EN EMBUTIDOS DE LA CASA

PLAZA DE SAN ANTÓN, 26, 27 Y 43

TELÉFONO 10938 MADRID

### A. GARCIA PEINADOR

AGENTE COMERCIAL

◆ ◆ ◆

ARTICULOS PARA LOS OBRADORES  
- Y TIENDAS DE CONFITERIA -

◆ ◆ ◆

Acuerdo, 31 -:- Teléfono 31848

- MADRID -

### CASA SANTOS

= Negociante al por mayor de huevos, aves y caza =

San Bernardo, 114.- MADRID

SUCURSALES:

Espoz y Mina, 22. Tel. 14559

Augusto Figueroa, 27. Tel. 14609

Gerona, 7 (Puente de Vallecas). Tel. 71822

## Gran Almacén de Harinas

de

## Jorge Vicente Sanz

Harinas especiales para hojaldres y levaduras. .... Almidón y arroz.

**Calle de Atocha, número 145. - MADRID**

# CASA BENITEZ

Sastrería y confecciones.

Sección medida.

Cortadores de primer orden.

Gabanes  
de  
cuero

Trincheras  
4  
telas

Impermeables  
plumas



Gabanes  
de  
antilope

Trincheras  
3  
telas

Impermeables  
de señorita

Ultimas novedades en géneros para trajes

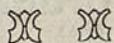
**Pantalones fantasía**

10 por 100 de descuento a los afiliados al Sindicato  
de las Artes Blancas, presentando la cartilla

## INFANTAS, 42

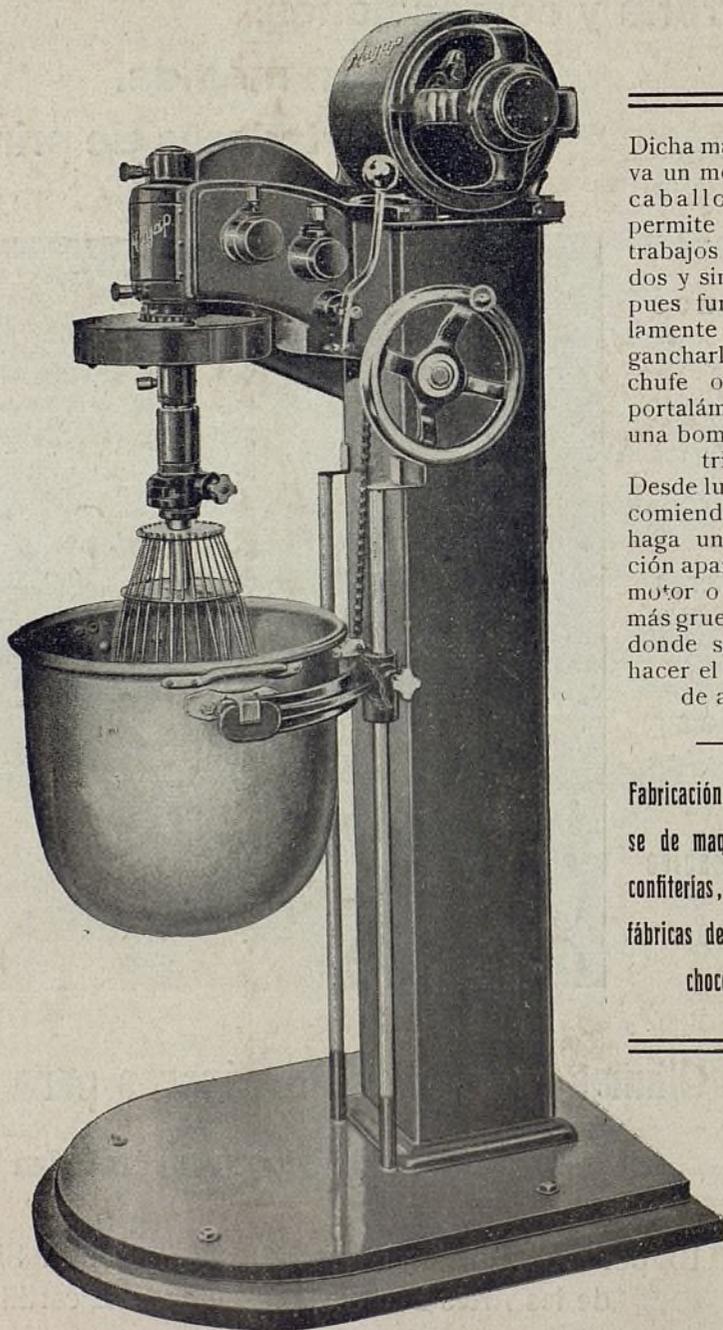
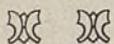
# Maquinaria L. P. A.

La más perfecta de las batidoras eléctricas



La **Batidora L. P. A.** es diferente a las ya conocidas, por llevar el motor acoplado en la parte superior de la máquina y al mismo tiempo un regulador de velocidades y un cambio para poder obtener las marchas necesarias para los distintos trabajos que requiere la confitería.

Esta máquina está construída con acero de las mejores calidades y va montada sobre juegos de bolas y rozamientos de bronce.



Dicha máquina lleva un motor de un caballo, el cual permite que sus trabajos sean rápidos y sin esfuerzo, pues funciona solamente con enganche a un enchufe o bien al portalámparas de una bombilla eléctrica.

Desde luego, se recomienda que se haga una instalación aparte para el motor o se ponga más grueso el cable donde se haya de hacer el enganche de aquél.

Fabricación de toda clase de maquinaria para confiterías, pastelerías, fábricas de caramelos y chocolates.

Esta batidora se suministra con un perol de 30 litros y otro de 18 litros, un mezclador, dos batidores y un amasador

La **Batidora L. P. A.** es insuperable por su poco coste, su buen funcionamiento y rendimiento en el trabajo

## LUIS PAYAN

María de Guzmán, número 30  
Teléfono 40342 -:- MADRID

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 92. — Madrid.